

puesto que este desventurado imputaba á la magia y á los prestigios del demonio lo que veia ejecutar á los apóstoles. Los consideraba como magos, mas hábiles, mas grandes y mas poderosos que él; y quiso comprarles el secreto para revenderlo á otros despues. Asi cuando San Pedro le habla, como dudando del perdon de su pecado: *Poenitentiam age, si forte remittatur tibi*, quiso darle á entender la gran necesidad que tenia de una larga y seria penitencia.

XIV. En qué sentido es irremisible el pecado contra el Espíritu Santo.

Dice Jesucristo que ese pecado no se perdonará ni en este ni en el otro mundo; es decir, que por su naturaleza es irremisible, pues se opone directamente á la bondad, á la misericordia y á la gracia del Espíritu Santo; cierra en alguna manera por sí mismo todas las puertas al perdon presentándole obstáculos casi insuperables. Es semejante al enfermo que en un accidente mortal no solamente descuida y desprecia los remedios y avisos de los médicos, sino que hace todo lo contrario de lo que debía hacer para sanar. Es necesario un milagro para convertir á estos pecadores (1). Luego no basta decir con San Juan Crisóstomo y algunos otros que ese pecado se llama irremisible porque es difícil su curacion; sino que á mas de esto debe reconocerse que intrínseca y naturalmente encierra una malicia opuesta al perdon. Eso no es poner limites al poder y misericordia de Dios, ni disputarle á la Iglesia la potestad que le dió Jesucristo de perdonar todos los pecados sin excepcion, pues eso era la heregia de Novato. Es ciertísimo que en rigor no hay pecado absolutamente imperdonable; que Dios siempre está pronto á recibir al pecador que sinceramente se convierte, y que la Iglesia siempre está dispuesta á reconciliarlo con su Señor, con tal que dé pruebas de su conversion, cuando ménos con su dolor y su arrepentimiento. A esto debe reducirse la expresion de San Paciano (2), quien parece haberse excedido un algo, poniendo la blasfemia contra el Espíritu Santo fuera de la clase de los pecados que pueden perdonarse en la Iglesia.

(1) *Vide Maldon. et Mench. in Matth. xii. 31.—(2) Pacian. epist. 3. ad Symoniam.*

DISERTACION

SOBRE

LOS CARACTERES DEL MESIAS.

SEGUN LOS JUDIOS ANTIGUOS Y MODERNOS.

I. Los Judios han debido tener algun conocimiento

HABIENDO sido siempre el Mesias el objeto de la esperanza y deseos de los Judios, es indispensable que hayan tenido de él conocimiento, y que se hayan formado ciertos caracteres esenciales, cuya idea haya sido comun á toda la nacion. Nadie ha debido ignorar un articulo de fe de tanta importancia, y ninguno ha podido descono-

cer al que debía ser el libertador tantas veces prometido y retratado con tanta fidelidad en las Escrituras. En todas partes se ven las mismas lineas bien notadas, y las mismas promesas, aunque variadas en cien maneras por el mismo espíritu que ha hablado en todos los profetas. En todas partes se halla al Mesias Dios y hombre, grande y humillado, Señor y siervo, sacerdote y victima, rey y vasallo, sujeto á la muerte y vencedor de ella, rico y pobre, poderoso y sin fuerza. Estas ideas que parecen tan contrarias, deben conciliarse en el Mesias que se esperaba. Los mismos escritores sagrados que han predicho al Mesias como glorioso, rey y conquistador, nos lo han pintado como un hombre de dolores cubierto de enfermedades, desconocido y humillado.

Los Judios contemporáneos del Salvador sabian muy bien que el Mesias debía nacer de la tribu de Juda, de la familia de David (1), en la aldea de Belen (2); que su venida seria oculta (3), que tendria un precursor que le preparara los caminos (4), que cuando viniera permaneceria eternamente (5), que entonces enseñaria todas las cosas (6), que seria el gran profeta prometido en la ley (7), que seria el hijo y el Señor de David (8), el cordero que quitaria los pecados del mundo (9), que obraria grandes milagros (10), y que una de las pruebas de su venida seria dar vida á los muertos, curar los leprosos y predicar el Evangelio á los pobres (11). A los mismos Judios recordó todo esto Jesucristo, y por estos caracteres quiso ser conocido de ellos.

Se sabe que el Mesias debía padecer y resucitar (12); que su carne no experimentaria la corrupcion (13); que seria la piedra angular y fundamental (14); que en él pondrian su esperanza las naciones (15); que los reyes y principes de la tierra se armarian para oponerse al establecimiento de su reino (16), y finalmente se sabia, sin poderlo dudar, que debía venir el Mesias en tiempo del segundo templo (17); que en él se realizarian todas las figuras, y apareceria cumplidas las setenta semanas predichas por Daniel (18), que es señalar con toda precision el tiempo mismo en que apareció. Cuando los apóstoles comenzaron á predicar estas verdades, y aplicarlas á Jesucristo, no advirtieron decirles: Estas notas no convienen al Mesias, sino que simplemente dijeron que no convenian á Jesucristo: este hombre es un seductor; infringe la ley, y no puede ser el Mesias. La única diferencia que hay entre nosotros y los Judios, dice San Gerónimo (19), es que nosotros creemos que las profecias ya están cumplidas en Jesucristo, y ellos dicen que se cumplirán un dia en otra persona que esperan.

Mas si el conocimiento del Mesias era comun entre los Judios,

(1) *Matth. xxii. 42.—(2) Matth. ii. 5. Mich. v. 2.—(3) Joan. vii. 27.—(4) Matth. xi. 14. xvii. 10. Marc. ix. 10.—(5) Joan. xii. 34.—(6) Joan. i. 25.—(7) Joan. i. 45. Deut. xviii. 18.—(8) Matth. xxii. 42. et seqq. Ps. cix. 1.—(9) Joan. i. 29. (10) Joan. vii. 31. (11) *Matth. xi. 3. et seqq. (12) Luc. xxiv. 26. (13) Ps. xv. 10. Act. v. 27. (14) Ps. cxvii. 22. Is. xxviii. 16. Matth. xxi. 42. Act. iv. 11. (15) Is. xlii. 1-3. Matth. xii. 18-21.—(16) Ps. ii. 2. Act. iv. 26. (17) *Agg. ii. 8. 10. Malach. iii. 1. (18) Dan. ix. 24. et seqq. (19) Hieron. Praef. in l. vi. Comment. in Jerem. Nec inter Judios et Christianos ullam aliud esse certamen, nisi hoc, ut cum illi nosque credimus Christum Dei Filium repromissum, et ea quae sunt futura sub Christo, a nobis expleta, ab illis explenda dicantur.***

de Jesucristo aun antes que apareciera. Caracteres del Mesias que desde entonces les era conocido.

II. ¿Cómo con estos conocimientos han podido los Judios desconocer al Mesías en la persona de Jesucristo? segun acaba de asegurarse, ¿cómo han desconocido á Jesucristo? ¿No ven en este Hombre Dios todos los rasgos que caracterizan al libertador? Verdad es que los Judios cuando ménos tenían una noción general del Mesías; pero habia entre ellos muchos hombres carnales groseros é ignorantes, que de sus cualidades particulares se habian formado ideas muy erradas. Se figuraban que su venida seria con un esplendor extraordinario; que su magestad seria como la de los monarcas; que su reino seria de este mundo; que ejerceria su poder de una manera sensible contra los enemigos de Israel; que vendria armado de terrible como un héroe ó un conquistador, y que colmaria á los Judios de toda clase de bienes y prosperidades temporales. Cuanto lisonjaba su ambicion, su amor propio y su venganza, tanto entraba en la composicion de la idea que se formaban del Mesías. Pero tratándose de sus humillaciones solamente tenían de ellas ideas muy confusas, ó las explicaban en un sentido figurado. Veian estas cosas como al través de un velo; y no fué sino despues de la resurreccion de Jesucristo, y despues del establecimiento de la Iglesia cuando el velo se descorrió enteramente aun respecto de los apóstoles y discipulos de este divino Salvador.

Quando apareció Jesucristo cumplió puntualmente y de una manera sensible todo lo que estaba predicho por los profetas tocante á sus padecimientos y humillaciones. Vino pobre, desconocido, despreciado, paciente, laborioso, sin esplendor, sin séquito y sin poder temporal. Su grandeza toda era sobrenatural y divina, y estaba como eclipsada bajo las apariencias que acaban de expresarse.

Estas apariencias humillantes eran un motivo de escándalo para los Judios carnales, cuando esto era lo que formaba uno de los caracteres esenciales del Mesías; supuesto que segun los profetas debia ser desconocido, despreciado y condenado á muerte, siendo no obstante la piedra fundamental y preciosa, la de tropiezo y escándalo contra la cual Jerusalem debia chocar, y ser despreciada por los mismos que la labraron. Todo esto entraba en los designios de Dios, pues los mas de los Judios por la dureza de su corazon debian ver, sin entender, y escuchar sin comprender: lo cual fué causa de su reprobacion, dando así lugar á un nuevo pueblo antes infiel y extranjero que debia entrar en la nueva alianza. De este modo se concilia lo que parece contradictorio no solamente en la persona del Mesías, sino tambien en la de los Judios, de los cuales unos creian en Jesucristo y otros blasfemaban, sin embargo de tener todos una noción general y muy clara del Mesías, y de haber hallado en Jesucristo perfectamente todos los caracteres.

Desde la predicacion de los apóstoles, entregados los Hebreos á su sentido réprobo y á su obstinacion y pecados de envidia contra la Iglesia cristiana que veian establecerse en todas partes sobre las ruinas de la idolatria y del judaismo, confusos á mas de esto y desesperados por verse vencidos y dispersos por toda la tierra, llevando por donde quiera la marca de su reprobacion; estrechados por los cristianos, que con argumentos sin réplica tomados de las Escrituras, los obligaban á reconocer que las profecias estaban cumplidas en la persona de Jesucristo; los Hebreos, digo, tenazmente, arbitraron, para cubrir su vergüenza, torcer el sentido de los oráculos

III. Conducta que han observado los Judios desde Jesucristo para no reconocer en el al Mesías.

mas claros, hacer aplicaciones violentas de ellos á otros asuntos, falsificar la verdadera significacion de las voces, esparcir historias falsas de Jesucristo, desacreditar su doctrina, criar otras ideas monstruosas del Mesías, y combatir el concepto y tradiciones de sus padres, para poner en su lugar doctrinas nuevas y desconocidas á toda la antigüedad.

Sin embargo no llegaron á este extremo, ni desde luego, ni de una sola vez; pues en las paráfrasis caldaicas, que son despues de las Escrituras los libros mas antiguos que tienen, se hallan muchas profecias que aplicaban al Mesías aun despues de corridos algunos siglos de la venida de Jesucristo, las cuales al presente nos niegan. Gradualmente llegaron los Hebreos á este grado de endurecimiento y mala fe, en que hace tanto tiempo que los vemos. Los rabinos antiguos son ménos dañosos en este punto que los modernos; y en nuestro comentario hemos manifestado que muchos de los primeros doctores judios nos concedian lo que otros nos han negado despues. Trifon en la disputa con San Justino Mártir, reconoce que las Escrituras marcan con toda claridad los sufrimientos del Mesías que hoy nos niegan los Judios.

Los Hebreos modernos cuentan trece artículos de su fe. En este número los encierra Maimónides, y formó la confesion de su fe en fines del siglo undécimo de la era cristiana. Esta confesion fué generalmente recibida y aprobada, y todos los Judios deben vivir y morir en la creencia de estos trece artículos. He aqui el duodécimo que habla del Mesías: *El Mesías debe venir, y aunque tarde mucho tiempo, siempre lo esperaré hasta que venga.* Quien dudare de la venida del Mesías, acusa, dicen ellos, de falsa y mentirosa la ley; aunque no se debe buscar en la Escritura el tiempo de su venida.

José Albo disgustado de que se hubiera puesto la venida del Mesías entre los artículos fundamentales, sostuvo en la conferencia tenida en España en presencia del Papa Benedicto XIII, que este dogma no era esencial; y que el que lo negara no seria por esto infractor de la ley; *cartaria solamente un ramo; pero dejaria intacta la raíz.* Se quejaba de que Maimónides hubiera multiplicado hasta el número de trece los artículos de su fe, para comprender en ellos el duodécimo tocante al Mesías. Otros Judios dudan si alguna vez habrá un Mesías, porque segun ellos, esto solo se tiene por tradicion, la cual puede ser un embuste y una mentira (1). Pero si esto así fuera, ¿qué cosa cierta habria en la Escritura y en la tradicion, y qué seria la religion de los Judios sin la certidumbre del Mesías?

El famoso Hillel, á quien los Judios hacen anterior á Jesucristo, defendió que en vano se esperaba la venida de Cristo, cuando ya habia venido muchos años habia en la persona de Ezequias (2). Otros sostienen que ha mucho tiempo que vino, pero ha quedado oculto en el mundo por los pecados de los Judios, y este es, dice Buxtorf (3), el sentir de los mas de los rabinos de hoy dia. Jarqui adelanta que los antiguos Hebreos creyeron que el Mesías nació el dia de la última destruccion de Jerusalem por los Romanos. Unos fijan su ha-

(1) Véase á Bannago, Hist. de los Judios, l. vi. c. 20. art. 3. (2) Gemar. tit. Sanhedrin. c. ix. sect. 36. (3) Buxtorf. Synagog. Jud. c. 36.

bitacion en el paraiso terrestre, en un lugar desconocido é innecesario á los hombres. Los talmudistas la ponen en Roma. Dicen que allí vive oculto entre los leprosos y enfermos en la puerta de la ciudad, esperando que venga Elias á darlo á conocer.

Abrahanel distingue el tiempo de necesidad de la venida del Mesias, del tiempo de la posibilidad. Podia venir el Mesias, si Israel se hubiera arrepentido de sus pecados; mas el tiempo de la necesidad aun no ha venido, porque Israel aun no ha observado, como se debe, el sábdado; esto es lo que únicamente espera el Mesias para venir. Elias fijó la duracion del mundo á seis mil años segun los Judios. Ponia dos mil años vacios, es decir anteriores á la ley; dos mil llenos ó en tiempo de la ley; y dos mil del reinado del Mesias. De manera que segun el mismo Elias ya debia haber venido, y muchos siglos ha que debia haber comenzado su reinado. Otros dilatan su venida hasta fines del año seis mil. Desde la creacion hasta el año primero de la era cristiana, computan solamente tres mil setecientos sesenta años; desde esta última época hasta fin del año seis mil, restan casi dos mil doscientos cuarenta años; de suerte que segun este cálculo, el Mesias no deberia aparecer sino hácia el año 2240 de Jesucristo.

IV.
El haberse cumplido el tiempo en que el Mesias debía venir, prueba que ya vino,

Mas todas estas prevenciones están claramente refutadas, 1.º por el oráculo de Aggeo que dice, que *el Señor dentro de poco conmovirá el cielo y la tierra; que entonces vendrá el Deseado de las naciones; y la gloria de la segunda casa*, es decir, el segundo templo edificado despues de la vuelta de la cautividad, *será mayor que la de la primera* (1). Debía, pues, venir el Mesias en tiempo del segundo templo; debía ilustrar esta casa con su presencia; y conmovier dentro de breve el cielo y la tierra. 2.º Por el oráculo de Malaquias, que expresamente dice (2), que *en este mismo templo va á venir cuanto antes el Dominador* que solicitan los hijos de Israel, *y el ángel de la alianza deseado por muchísimo tiempo*. 3.º Por el oráculo de Daniel que anuncia (3) que *el Cristo prometido vendrá en la última de las setenta semanas* que deben correr desde que se dió el decreto para el restablecimiento de Jerusalem. Este decreto fué dado por Artajerjes Longimano, y contadas desde entonces las setenta semanas terminan bajo el imperio de Tiberio; en este tiempo, pues, ha debido aparecer el Mesias.

Muy bien conocen los Judios lo mucho que podemos contra ellos, valiéndonos del cumplimiento de los tiempos en que debió venir el Mesias. Así para responder á esto, frecuentemente se han aventurado á fijar de un modo mas preciso el tiempo de su venida, pero siempre desgraciadamente y sin provecho. El rabino Kimqui que vivia en el duodécimo siglo, se imaginaba que el Mesias, cuya venida se creia muy próxima, echaria de la Judea á los cristianos, que entonces la poseian. Es verdad que ántes que concluyera el siglo duodécimo perdieron los cristianos la Tierra Santa; pero Saladino fué quien los venció, y los obligó á abandonarla. David, hijo menor de Maimónides, fué consultado por los principales de su nacion sobre el tiempo en que debía venir el Mesias, y reveló dicen, misterios

(1) Agg. ii. 7. et seqq. (2) Mal. iii. 1. (3) Dan. ix. 25.

que no es lícito descubrir á los extranjeros: *No vayas á decirlo en Get, ni lo publiques en Ascalon*. Sin embargo, ¿qué decía? que un hombre llamado Puchas ó Finees, que vivía cuatrocientos y cinco años despues de la ruina del templo, en su vejez habia tenido un hijo que habló desde su nacimiento. Este hijo vivió hasta la edad de doce años, y en su muerte descubrió grandes misterios pertenecientes á la libertad de Israel. Pero como los escribió en diversos idiomas, y bajo expresiones simbólicas, son muy oscuras sus revelaciones, y han permanecido muchísimo tiempo ocultas. Finalmente se encontraron en las ruinas de una ciudad de Galilea, y en ellas se leía que *la higuera daba higos*, es decir, que estaba cercana la venida del Mesias; sin embargo, segun ellos, todavía no se ha verificado.

El rabino Abraham, que encontró en Jerusalem una profecía grabada sobre una muralla, decía que la misma constelacion que se vió cuando Josué conquistó la tierra de Canaan, y cuando Esdras sacó al pueblo de Babilonia, debía otra vez manifestarse el año 1329, y que entonces apareceria el Mesias. Mas el suceso aun no ha correspondido á esta promesa. El rabino Canan encontró cierto día á un hombre con un libro que halló en Roma, en el que se leía que las guerras terminarian el año del mundo 4291, es decir, el 531 de Jesucristo segun su cálculo, y que despues el Mesias reinaria hasta fines del año siete mil, en el que el mundo debía acabar. Maimónides pretendia haber recibido de sus antepasados algunas profecias, de las que concluía haber predicho Balaam que el don de profecía volveria á Israel, y le duraria despues de Balaam tanto tiempo, cuanto habia pasado desde el principio del mundo hasta este inicio profeta. Y como Balaam profetizaba, segun su cálculo, el año del mundo 2488, duplicando este número será el restablecimiento de la profecía el año 4976, de Jesucristo 1216. Mas esto tambien ha salido falso. Otros han fijado el fin de su desgracia en el año 1492, otros en 1598, otros en 1600, y otros mucho mas tarde.

Cansados finalmente con tales variaciones que los llenan de vergüenza y ponen en claro su confusion é ignominia, han pronunciado anatema contra los que computen los años del Mesias: Quebrántense y pídranse sus huesos, dicen en la Gemara; porque cuando se fija el tiempo de un suceso, y no viene, con una desconfianza criminal se dice que nunca vendrá.

El reinado del Mesias es tambien otro motivo de las divisiones de los Rabinos. Unos se lo figuran como un conquistador que debe sacar á los Judios de la opresion, y sujetar todo el mundo á su imperio; que debe reinan en paz y prosperidad, y debe ser el sumo bien de sus pueblos. Segun otros debe ser un varon de dolores y penas, y su reinado, reinado de desgracias é infortunios. Hay tambien algunos que sostienen que en su tiempo dominara la justicia, la verdad y el buen orden; y otros que su dominacion será una dominacion de desórden, de donde será destruída la equidad, y en la que perecerá el último juez de Israel. La duracion de su reinado es tambien incierta. ¡Reinará solamente cuarenta años, ó tantos como dias tiene el año, ó siete mil años, ó tanto tiempo como al que ha corrido desde el principio del mun-

V.

Vanas conjeturas de los Judios sobre el tiempo de la venida del Mesias.

VI.

Ideas quiméricas que los Judios se forman de la venida del Mesias.

do, ó reinará eternamente? Esto es en lo que no convienen (1).

Para conciliar las profecias que les parecen opuestas, algunos (2) se han imaginado dos Mesías que deben sucederse el uno al otro: el uno en la humillacion y en la pobreza, y el otro en la gloria y en la abundancia: hombres sencillos ambos, debiendo el segundo tener hijos y herederos. El primero debe traer su origen del linage de José y de la tribu de Efraim. Tendrá por padre á Uzziel, y será llamado Nehemias. Aparecerá á la cabeza de un ejército compuesto de las tribus de Efraim, de Manases, de Benjamín y de una parte de la de Gad, y hará la guerra á los Idumeos. Así es como nombran comunmente á los Romanos y á los Cristianos (3). Alcanzará sobre ellos insignes victorias, hará perecer á muchísimos hombres, echará por tierra el imperio romano, y como en triunfo llevará los Judios á Jerusalem.

Armillo, á quien los Cristianos llaman Anticristo, nacerá en su tiempo de un trozo de mármol, en donde Dios lo habia criado y encerrado desde el principio. Nehemias lo atacará, pondrá en fuga su ejército, lo pasará á cuchillo, y hará prisionero al general. Pero Armillo escapará de sus manos, levantará un nuevo ejército, y le presentará la guerra. En el combate, Armillo sacará la ventaja; Nehemias morirá en él, sin que su enemigo lo perciba; los ángeles se apoderarán del cadáver, y lo ocultarán con los de los antiguos patriarcas.

Los Israelitas entonces se consternarán sumamente; se verán obligados á salvarse en el desierto, y en él se mantendrán ocultos por cuarenta y cinco dias. Pasado este tiempo, el arcángel S. Miguel sonará la trompeta, y aparecerá el segundo Mesías descendiente de David. Vendrá acompañado del profeta Elias, y todos los judios del mundo lo reconocerán por su rey y por su libertador. Armillo marchará contra él con su ejército; mas Dios hará llover sobre las tropas de este enemigo azufre y fuego del cielo, y lo exterminará enteramente. Entonces el segundo Mesías de la familia de David, volverá la vida al primer descendiente de Efraim. Congregará á todo Israel, y resucitará á cuantos hayan muerto; reedificará el templo de Jerusalem segun el modelo que se le mostró á Ezequiel; dispersará y hará perecer á los que intenten resistirle, y establecerá su imperio en toda la tierra. Se desposará con una reina, y tendrá muchas mugeres, de las que tendrá muchos hijos que le sucedan despues de su muerte, porque él como los demas hombres morirá (4).

Lo dicho no es mas que una pequeña parte de los desvarios ó impertinencias que los Hebreos esparcen sobre el Mesías, y sobre las circunstancias de su venida, y sostienen (5) que la precederán diez ruidosos milagros que la harán indubitable á los que la esperan. El primer milagro será levantar Dios tres reyes, que bajo la apariencia engañosa de piedad procurarán seducir los pueblos, y su dominacion será tan cruel é insoportable, que todos los justos se verán obligados á salvarse en los desiertos, y ocultarse entre las rocas. En Israel entón-

VII.
Otros desva-
rios de los ra-
binos sobre
la venida del
Mesias.

(1) Basnage, Hist. de los Judios, l. vi. c. 25. art. 3. nuev. edicion.—(2) Abenezra in Ps. lxxxix. 18. Vide Moise in curia. Psalm.—(3) Hieron. in Is. xxxi.—(4) Vide Buxtorf. Synag. Jud. c. 36.—(5) Livet. Abbas Rochel. apud Buxtorf. ib.

tes no habrá rey, ni príncipe, ni gefe, ni pastor, ni doctor, ni sinagoga. En ese tiempo se verán hombres negros que vendrán de la extremidad del mundo con dos cabezas, siete ojos centelleantes y un mirar tan terrible, que los mas valerosos no se atreverán á ponerse en su presencia. Dios no permitirá que dominen estos tres reyes mas que tres meses. Si reinaran mas tiempo, nadie podria resistir á su tiranía.

El segundo milagro consistirá en un calor intolerable, que causará infinitas fiebres, pestes y enfermedades mortales; pero este calor que destruirá tantos gentiles, para los justos de Israel será solamente una prueba ó una medicina saludable, y una seguridad de estar cercano la aparicion del sol de justicia.

El tercer milagro será un rocío de sangre, que será un veneno mortal para los cristianos y para los otros pueblos del mundo. Lo beberán como un licor delicioso, y todos morirán. Los mismos impios de Israel querrán gustar de él, y como los otros perecerán.

El cuarto milagro será otro rocío del que beberán los medianamente justos, y que habiendo gustado del primero, hayan caido enfermos. Este segundo rocío les restituirá la salud.

El quinto milagro será oscurecerse el sol con densas nieblas sin alumbrar en treinta dias. Entonces muchos cristianos espantados con estos prodigios se convertirán al judaismo.

El sexto milagro será permitir Dios que el imperio romano se extienda por toda la tierra, y que en último lugar domine por nueve meses un príncipe cruel y violento. Entonces se levantará el Mesías de la tribu de José, que será llamado Nehemias, de quien ya se habló. Este congregará junto á sí á todos los Israelitas, y hará la guerra al imperio romano, hará morir al tirano, y destruirá esta monarquía.

El séptimo milagro será un mármol formado desde el principio del mundo por la mano del mismo Dios con la figura de una doncella. Los hombres impios y brutales se acercarán á esta piedra, y cometerán en ella una deshonestidad abominable, de la que nacerá Armillo, llamado Anticristo por los cristianos; su altura será de diez anas; y un ojo distará del otro un palmo: sus ojos muy hundidos en la cabeza, serán rojos y encendidos; sus cabellos rubios como el oro, y sus piés verdes; y tendrá dos cabezas. Los Romanos lo elegirán por su rey; los cristianos le rendirán homenaje y le presentarán el libro de su ley. Mandará que los Israelitas hagan lo mismo; pero Nehemias, hijo de Uzziel, marchará contra él con un ejército de trescientos mil hombres de Efraim; le dará la batalla, y Nehemias en ella morirá no por manos de hombres, como queda ya dicho. Armillo se avanzará hácia el Egipto, lo subyugará, y emprenderá sujetar tambien á Jerusalem.

El octavo milagro será sonar la trompeta el arcángel S. Miguel, y dejarse ver repentinamente el verdadero Mesías, hijo de David, acompañado de Elias. Se manifestará á los Israelitas justos que se habrán retirado al desierto; los unirá con todos los judios que estarán esparcidos en todo el mundo, y los conducirá á Jerusalem. Armillo vendrá á atacarlos; pero el fuego del cielo lo destruirá como queda dicho.

El nono milagro será sonar segunda vez la trompeta el arcángel S. Miguel, y á esta voz se abrirán los sepulcros que hay en Jerusalem, y los muertos que haya en ellos resucitarán. El profeta Elías restituirá la vida en particular al justo Nehemías, hijo de Uziel; y todos los reyes del mundo llevarán á Jerusalem como en triunfo en carros y literas á cuantos judíos existan todavía en sus estados.

Por último, el décimo milagro se hará al tercer sonido de la trompeta del arcángel S. Miguel. El Señor entónces hará entrar á los hijos de Israel en el paraíso, en donde serán colmados de toda clase de bienes y placeres, mientras el fuego abraza y consume toda la tierra, de manera que nada quede para sustentar las demas naciones.

El convite que el Mesías, hijo de David, debe dar á su pueblo congregado en el país de Canaan, es una agradable quimera. Allí pues se servirán los animales mas grandes, los mayores pescados, y las aves mas grandes que hayan sido criadas, y el mas exquisito vino que se haya hecho. Este es el que el mismo Adán hizo en el paraíso terrestre, y que se conserva en sus despensas. Se matará el buey *Behemat*, que es de una grosura tan prodigiosa que diariamente se come el heno de mil montes. No muda de lugar, y la yerba que consume en el día, recoge por las noches para que siempre tenga que pacer. En el principio del mundo mataron la hembra de este buey, para que esta especie no se multiplicara; mas Dios no la sazona con sal, porque las viandas saladas no tienen la delicadeza bastante para tan espléndido convite. Los Judíos están tan encaprichados en estos desvarios, que muchos de ellos juran por el buey *Behemat*, como por el cielo juran los cristianos.

Tambien se servirá en la mesa el pescado *Leviatan*, cuya grandeza es tal, que de un bocado se traga un pescado de trescientas leguas de largo. Cuanta agua tiene el Oceano carga sobre el Leviatan. Dios en el principio del mundo crió dos, un macho y una hembra; pero porque no arruinasen la tierra, ni llenasen el mundo si se multiplicaban, mató Dios la hembra, y la salió para el banquete de que él se trata. El pájaro que deben matar los Israelitas se llama *Bar-Juchne*, y puede juzgarse de su inmenso tamaño por la historia que de él se cuenta. Cayendo cierto día un huevo podrido de su nido, derribó é hizo pedazos trescientos cedros de los mas altos del Líbano; y habiéndose quebrado finalmente por su peso en su caída, echó por tierra sesenta grandes aldeas, las inundó y las arrastró como podría hacerlo un diluvio. Cuando este pájaro extiende sus alas, ofusca el aire y el sol. No acabaría si quisiera referir todo lo que figen del reinado del pretendido Mesías: lo dicho es mas que suficiente para ridiculizarlos.

La antigüedad de estas tradiciones, por quiméricas que parezcan, se ve notada en el mismo Evangelio. La ridiculez de los judíos que haber tomado á la letra lo que los antiguos han entendido en otro sentido. Desde ántes habia expresado Jesucristo la felicidad de la otra vida, y del reinado del Mesías bajo el emblema de un festin, en donde debían gustarse las mayores delicias, y todo el gozo y placeres imaginables. El mismo Salvador

para acomodarse al gusto de los Hebreos compara su reinado á un gran banquete (1). Hace frecuentes alusiones á las bodas y á la mesa que su Eterno Padre debe presentar á sus escogidos. No destruye la idea de los Judíos; pero sí la rectifica y procura espiritualizarla. Ataca principalmente el error en que estaban los del pueblo, de excluir del reino de Dios, y del banquete del Mesías, á todos los que no eran judíos. Jesucristo les advirtió que vendrían muchísimos extrangeros de todas las partes del mundo, entrarían en la sala del festin, y se sentarian á la mesa con Abraham, Isaac y Jacob. Agregó un acontecimiento el mas terrible, cual es, que los que habian sido los primeros convidados serán excluidos del banquete, y quedarán fuera en la desesperacion, en la obscuridad y expuestos al frio de la noche.

En la parábola de las diez vírgenes se ve que esperaban en la noche al esposo ó al Mesías (2). S. Gerónimo dice (3) que esto es tradicion constante de los Judíos; y que de ahí ha venido la costumbre entre los cristianos desde el tiempo de los apóstoles de quedarse en la Iglesia en la vigilia de la Pascua hasta la media noche; porque se creia que al fin de los siglos ha de venir á media noche el Señor. Esta persuasion antigua se nota tambien en S. Juan Crisóstomo y en Eutimio (4). Los cristianos lo explican de la segunda venida del Mesías, y los Judíos lo entienden de la primera.

Antes se ha visto el sistema histórico que algunos rabinos han imaginado para conciliar las pretendidas contradicciones que se encuentran en los profetas. He aquí otro sistema inventado y seguido por muchos doctores judíos para explicar las setenta semanas de Daniel (5), despues de las cuales debe venir el Mesías. Comienzan á computar las setenta semanas desde la destruccion del templo de Jerusalem por los Caldeos; y desde esta desgracia hasta la destruccion de Jerusalem por Tito (6) ponen cuatrocientos y noventa años. Suponen dos unguidos ó dos Mesías: el primero que era Ciro, vino en la séptima semana, Agrippa II. que era el otro, fué muerto en el último sitio de Jerusalem; despues de esto el *comandante*, es decir, Tito, destruyó la santa ciudad, cuya desolacion debe durar en su concepto, hasta la guerra de Gog y Magog, en la que todos los enemigos de la nacion serán exterminados por el Mesías. Así es como piensan Salomon Jarqui y Abravanel, á quienes siguen los principales rabinos. Otros sostienen que el primer unguido era el gran sacerdote Josué, contemporáneo de Esdras; otros que era Zorobabel ó Nehemías.

Pero estos sistemas de cualquier modo que se tomen son indefensables. 1.º El principio de las setenta semanas se toma desde el edicto que permitió el restablecimiento de Jerusalem (7), y no desde su destruccion. 2.º Los Judíos maliciosamente acortan la monarquía de los Persas, reconociendo en ella solamente cuatro ro-

(1) Véase á Matth. viii. 11. 12. xxx. 2. Luc. xiv. 16. Apoc. xix. 9. (2) Matth. xxv. 1. et seqq. (3) Hier. in Matth. xxv. 6. (4) Ibid. (5) Dan. ix. 24. et seqq. (6) Véase á Basnage, Hist. de los Judíos, l. vi. c. 32. (7) Dan. ix. 25. Ab exitu urbis usque ad iterum edificatum dixerim, usque ad Christum dixerim, hebdomades septem, etc.

VIII.
Sistemas im-
probables de
los Judíos,
por los cua-
les preten-
den abolir el
argumento
que se dedu-
ce de las se-
tenta sema-
nas.

yes; siendo cierto que hubo lo ménos trece (1). 3.º Es falso que Tito hubiera dado muerte en Roma á Agrippa II. y á su hijo el año en que se tomó á Jerusalem, como pretenden los Judios, pues este Agrippa no tuvo hijos, y consta indubitablemente por las medallas, que aun vivia el año décimocuarto de Domiciano, que fué muy posterior á la toma de Jerusalem.

Una de las cosas que mas escandalizan á los Judios es la cualidad de *Dios*, que reconocemos en el Mesias. El reconocer, dicen, un hombre Dios, es forjar un monstruo, un centauro y un compuesto de dos naturalezas incombustibles (2); que los profetas muy lejos de enseñar que el Mesias sea hombre Dios, admiten expresamente distincion entre Dios y el Mesias. El uno es el maestro y el otro el criado. El Mesias es llamado *David*, y al mismo tiempo *servidor*. Razones débiles. El Mesias puede designarse bajo el nombre de *David*, porque este era figura del Mesias, y en hebreo el nombre *David* significa *muy amado*, que es uno de los principales caracteres del Mesias. Dios es distinto de *David*, y si se quiere tambien del Mesias. Esto en nada se opone á nuestra fe. Jesucristo siendo Dios y hombre, es á un mismo tiempo igual y consubstancial á su Padre segun la divinidad, y siervo de Dios su Padre segun su humanidad: él mismo testifica ambas verdades. A mas de esto, puede marcarse mas claramente la divinidad del Mesias de lo que lo hace Isaías cuando dice: *El hijo que nos ha nacido será llamado Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre de la eternidad, Principe de la paz* (3); y cuando anuncia que este hijo tambien será conocido con el nombre *EMMANUEL* (4), que es decir, Dios con nosotros! Jeremias no predice tambien que el Mesias será llamado *el Señor*, (literalmente *JEHOVA*) que es nuestra justicia (5)! Este inefable nombre puede aplicarse á quien no sea Dios! No está escrito tambien: *Tu trono, o Dios, será un trono eterno... ¡O Dios! tu Dios te ha ungió con aceite de alegría, con entera preferencia sobre cuantos participan de tu gloria* (6)! Si el Mesias no debiera ser Dios, podría Dios decirle: *Tú eres mi hijo, yo te engendré hoy* (7)! Y David le diria: *El Señor dijo á mi Señor: Siéntate á mi diestra* (8)!

Sin embargo, muchos juzgan que aun los Judios contemporáneos de Jesucristo no conocian que el Mesias debía ser Dios. Las profecias son claras, pero se supone que la preocupacion los tenia oscurecidos. El mismo Jesucristo por consideracion á ellos no les descubria claramente su divinidad. Quería, dice S. Juan Crisóstomo (9), acostumbrarlos insensiblemente á creer un misterio tan superior á su alcance. Cuando los convence con el oráculo de *David* (10), quedan en silencio sin tener que responder; pero subsis-

(1) Ciró, Cambises, Smerdis el mago, Dario hijo de Histaspes, Jerjes, Artajerjes Longimano, Jerjes II. Sogdia, Dario Neta, Artajerjes Mnemon, Artajerjes Oco, Arsés, Dario Codomano. (2) *Judei Lusitani questione 23. ad Christianos, quaest. 1. n. 4.* (3) *Is. ix. 6. (4) Is. vi. 14. (5) Jer. xxiii. 6. xxxiii. 26. Dominus justus noster. (Hebr. Jehova justitia nostra.) (6) Ps. xlv. 7. 8. (7) Ps. ii. 7. (8) Ps. cix. 1. (9) Chrys. in Matth. El autor de la obra imperfecta sobre San Mateo, dice al contrario, que á San Mateo no le pareció oportuno hablar en el principio de su evangelio de la divinidad de Jesucristo, porque escribía para los Judios, que estaban bien persuadidos de la de su Mesias. *Hom. I. initio. (10) Matth. xxii. 43. et seqq. Ps. cxv. 1.**

te la preocupacion y no se conoce la verdad, aunque no se atreven á negarla. Si Jesucristo tomando la autoridad de un Dios perdona los pecados (1), este hecho subleva á los mas de los que son testigos. No son suficientes los milagros mas evidentes para persuadir al comun de los judios la divinidad de Jesucristo; y cuando en el tribunal del gran sacerdote confiesa que es Dios (2), el pontifice rasga sus vestiduras, dando á entender que ha oido una blasfemia. Los apóstoles mismos preguntados sobre el concepto que de su maestro tenia el pueblo, responden, que unos lo tienen por Elias y otros por Jeremias ó algun otro profeta. Fue necesaria una revelacion para que S. Pedro conociera que Jesucristo era Hijo de Dios vivo (3).

Pero aunque los mas de los Judios no tuvieran un claro conocimiento de todas las cualidades propias del Mesias, no puede sin embargo decirse, que no tuvieran alguna idea de su divinidad. Despues de las profecias que acaban de referirse, no pueden dudar los doctores de la nacion de la divinidad del Mesias; y es creible que tambien el pueblo la reconoce, aunque de un modo mas obscuro y confuso. Nótese, que la grande repugnancia que ellos tenian en conocer en Jesucristo la cualidad de Dios, provenia de que los mas no lo reconocian por Mesias, sino por un hombre semejante á los otros, ó cuando mas por un profeta. He aquí por qué se escandalizaban cuando lo veian perdonar pecados, y que se atribuía el nombre de Dios. Pero los que lo tenían por verdadero Mesias, no dudaban de su divinidad. No habrian estado tan firmes en esta creencia los apóstoles, si no hubieran estado bien persuadidos y no hubieran creído que la cualidad de Dios era esencial al Mesias. Maria, hermana de Lázaro, reconoció que Jesus todo lo podia, que era Hijo de Dios vivo, y habia venido al mundo (4). El centurion al ver los prodigios que acaecieron en la muerte de Jesucristo, confesó su divinidad (5). S. Pedro tuvo ideas superiores al comun de los judios, y con toda claridad dijo que Jesus era el Cristo Hijo de Dios vivo (6). Santo Tomas despues de haber tocado las llagas de los manos y costado de Jesucristo resucitado, exclamó: *Tú eres mi Señor y mi Dios* (7). S. Juan desde el principio de su evangelio establece esta grande verdad, y en lo restante de él continúa probándola y realzándola. S. Pablo la pone en toda su luz, ó la supone en todas sus epistolas. Todo el Nuevo Testamento está lleno de pruebas de la divinidad del Hijo de Dios. ¿Por qué insistir tanto sobre una cosa que no era propia mas que para formar nuevas dificultades, si estos escritores no lo hubieran juzgado necesario? Jesucristo ciertamente no habla con afectacion ni sin que sea necesario, y sin embargo frecuentemente repite esta verdad, la prueba y la inculca. No puede pues decirse que no creyeron la divinidad del Mesias los antiguos Judios, ni los del tiempo de Jesucristo; indubitablemente la creyeron; y la envidia fué el único motivo que tuvieron los judios modernos para negárnosla.

(1) *Luc. vi. 48. 49. (2) Matth. xxvi. 64. 65. (3) Matth. xvi. 13. 16. (4) Joan. xi. 21. 27. (5) Matth. xxvi. 54. (6) Matth. xvi. 16. (7) Joan. x. 28.*

Porque es necesario confesar de buena fe, que la religion y creencia de los Judios, varió á medida que se alejó de su origen; los discipulos se desviaron de las sendas de sus padres. Por muy adheridos que hayan estado á sus prácticas antiguas y preocupaciones, y por mas que hayan respetado sus tradiciones, se les puede hacer ver, que se han apartado de ellas aun en asuntos de la mayor importancia. El mismo capricho y tenacidad que los tiene hoy adheridos á sus preocupaciones, los obligó en otro tiempo á desviarse de ellas para oponerse al cristianismo. Prevenidos de la idea de que Jesucristo era un seductor, y su religion una secta destructora de la ley, hicieron cuanto pudieron, á fin de echar por tierra esta religion, y desacreditar á su fundador. Una pasion triunfó de la otra; y reuniendo sus fuerzas para mantenerse contra la verdad, no advirtieron que ellos se destruian, y que perdian su autoridad por sus inconstancias y variaciones.

Los profetas habian caracterizado al Mesias con rasgos muy notables y á él solo convenientes. Los antiguos judios no dudaban que fuera este su verdadero retrato. Muchos reconocieron estas divinas senales en la persona de Jesucristo; pero los modernos interesados en negarlo se desviaron así de los profetas como de sus mayores. Si convienen en que los oráculos antiguos hablan del Mesias, dicen los unos: ya vino el Mesias; pero murió ha mucho tiempo; él era Ezequias. Los otros dicen: ya vino, pero está desconocido y oculto entre la multitud. Otros, vendrá, dicen, si Israel guarda el sábado como debe. Vendrá el año seis mil. Otros sin fijar tiempo alguno, vendrá, dicen, algun dia tarde ó temprano; si tardare, no hay que perder la esperanza; porque seguramente vendrá. Otros defienden que las profecias que hablan del Mesias están mezcladas con otras tocantes á objetos particulares, y no es posible discernirlas; que en este asunto nada hay seguro en la tradicion de los antiguos, y es inútil atacarlos con las profecias; y que lo primero que debe hacerse es fijar el único y verdadero sentido.

Confiesan que todos los tiempos asignados paara la venida del Mesias ya pasaron; y no obstante todavia esperan, y su venida es uno de los artículos fundamentales de su creencia. Diariamente piden á Dios que apresure su venida; y que llegue su tiempo. Creen que únicamente tarda por sus pecados, y que las promesas de su venida son condicionales. ¿Pero para cuándo esperan ver el mundo exento de pecados? Si hasta hoy no se ha podido observar como se debe un solo dia del sábado, ¿se persuaden que lo observarán mejor en lo venidero? ¿Cómo se compone todo esto con lo que ellos enseñan relativo á los tiempos del Mesias (1), en los cuales dicen que los sabios morirán, que olvidarán la ley los mismos que la enseñan; que se aumentará la desvergüenza de los hombres; que el pan y el vino se encarecerán (por la gula, dice la Glosa); que el reino se llenará de hereges sin que se les oponga resistencia; y que el templo se convertirá en un lugar de disolucion? ¿Cómo conciliarse estas ideas de desórdenes y de cor-

(1) Vide Gemar. tit. Sota, p. 343; y á Basnage, Hist. de los Judios, l. vi. c. 26. art. 3.

rupcion, con la piedad, observancia de las leyes y penitencia, sin venir el Mesias, segun ellos?

Los Judios, para quienes es un insufrible escándalo la cruz de Jesucristo, sus padecimientos y humillaciones, ¿cómo nos dicen que en el tiempo del Mesias habrá desgracias tan grandes, que el rabino Ula exclamaba: ¡Ah! ya viene, mas no le vean mis ojos; porque huyendo del leon, se cae entre los piés del oso, y es uno pisado de la serpiente. Si el Mesias debe ser tan glorioso, ¿cómo le hacen montar sobre una asna, y por qué dicen que será leproso? Debiendo ser su reinado tan floreciente, ¿cómo habrá tantas guerras, enfermedades, pestes y mortandades? ¿qué causa hay para que aquellos diez milagros anteriores á su venida sean en la mayor parte tan danosos y funestos? De seiscientos mil hombres que salieron de Egipto, dos solamente entraron en la tierra de Canaan; y lo mismo acontecerá en el tiempo del Mesias, dice el rabino Rabba. ¿Y ese tiempo es el que debe desear Israel?

Por otra parte, esperan en el Mesias victorias, una brillante prosperidad, inmortalidad, ó cuando ménos un reinado muy largo y feliz: le atribuyen siete nombres gloriosos, *el Eterno, nuestra Justicia, el Germen, el Esplendor, el Consolador, Eli, Silo,* y al mismo tiempo suprimen los nombres de *Emanuel, de Justo, de Dios, de Admirable, de Consejero, de Padre del siglo futuro, de Sacerdote eterno,* y tantos otros que le da la Escritura. ¿Cómo conciliar tantas contradicciones en sus principios? ¿cómo conciliarlas y unir las en un puro hombre cual debe ser el Mesias segun lo esperan?

No hay en las Escrituras cosa mas claramente marcada que la conversion de los gentiles cuando venga el Mesias. Por esto es llamado por Ageo, *el Deseado de todas las naciones* (1); y por Jacob, *la Esperanza de las naciones* (2). Pero el odio y envidia de los Judios los ha hecho imaginar un Mesias exterminador de todas las naciones; que su venida no tiene otro fin que procurar el bien de los Judios, el restablecimiento del cetro de Judá, la reedificacion de Jerusalem y del templo, la sensible y temporal prosperidad de los Judios y la exclusion de todos los gentiles. Entonces, dicen, el Mesias reunirá los Hebreos de todas las partes del mundo, donde se hallan dispersos, resucitará los muertos, reedificará el templo segun el modelo que dió á Ezequiel (3), el imperio de Israel se extenderá del uno al otro mar, y hasta las últimas partes del mundo. El Mesias hará perecer á todos los enemigos de Israel, y particularmente á los Cristianos. Reedificará con piedras preciosas á Jerusalem, y allí no habrá plagas ni enfermedades; los Israelitas vivirán tanto tiempo como la encina ú otro árbol, es decir, algunos centenares de años cuando ménos, como sucedia antes del diluvio; de manera que muriendo un hombre de cien años, será llorado como arrebatado en la flor de su juventud; á esto aplican aquellas palabras de Isaías: *Puer centum annorum morietur, et peccator centum annorum maledictus erit; secundum enim dies ligni erunt dies populi mei* [4]. Dios se manifestará cara á cara á su pueblo, y le quitará la inclinacion del corazon á lo malo, la codicia y las malvadas propensiones naturales. Todo esto, como se ve, es favorable solamente á los Hebreos, y de ningun modo á los gentiles.

(1) Agg. ii. 8. (2) Gen. xlii. 10. (3) Ezech. xli. et seqq. (4) Is. lxx. 20. 22.

XI.
Refutación
del sistema
de Abrava-
nel.

Abravanel (1) nos da diez caracteres del Mesías, que aunque son mejor imaginados que los de los otros rabinos, nos dejan sin embargo mucho que desear. Siempre se advierte en ellos el espíritu de ficción y la tenacidad propia de un Judío. El primero de estos caracteres es, que el Mesías será del linage de Isaías y de la casa de David. 2.º Restablecerá la profecía que cesó en Israel desde la destruccion del segundo templo por los Romanos. 3.º Que debe ser el mas sabio de los hombres. 4.º Que será moderado y dueño de sus pasiones. 5.º Que será rey justo, que se atraerá el amor y la admiracion de sus pueblos. 6.º Que obrará frecuentes milagros, y dará la muerte con el soplo de su boca; las serpientes, los leones y el fuego del cielo serán los ministros de su venganza. 7.º La paz estará tan establecida en el mundo, que todos los días serán como otros tantos días del sábado. 8.º Las naciones infieles y los reyes se someterán á su imperio. 9.º Las diez tribus volverán de su dispersion, y se mirarán cuando venga el Mesías. 10.º Para facilitar su regreso, separará las aguas del Eufrates, como separó Moises las del mar Rojo.

Esta última promesa está fundada en algunas expresiones de los profetas, que hablando de la vuelta de los Hebreos de la cautividad de Babilonia, han dicho en un sentido figurado que el Señor les abrirá camino al traves del Eufrates (2); cosa que jamas se ha cumplido á la letra, ni debe esperarse que literalmente se verifique. A mas de esto, ¿qué seguridad tiene Abravanel de estar todavía las diez tribus de la otra parte del Eufrates? ¿en qué país, ó reino permanecen ocultas? Nosotros estamos persuadidos de haber probado demostrativamente (3) que volverán con las de Benjamin y Judá, no á un mismo tiempo ni todas de una vez, sino en diversas veces; y que si quedan algunos Israelitas mas allá del Eufrates, estos ciertamente no son las diez tribus (4).

Por último, ¿qué seguridad nos ofrece este rabino para predecir con tanta precisión el estado del reinado temporal de su pretendido Mesías? Es cosa muy fácil dar sentencia cuando se habla de un tiempo desconocido y muy distante, cuyas noticias no alcanzamos. Las aplicaciones que los Judíos hacen de las profecías al reinado del Mesías sobre la tierra, están contestadas por los Cristianos; y así no tienen derecho para suponer sin prueba lo que entre ellos y nosotros se cuestiona. Mas para la aplicación que hacemos al reinado espiritual de Jesucristo, no presentamos sino pruebas incontestables. Los padres y doctores antiguos reconocen que las profecías que aplicamos á Jesucristo convienen al Mesías; los Judíos confiesan que Jesucristo ya vino; y si procedieran de buena fe, no podrían ménos que recibir nuestros Evangelios, á lo ménos como historias auténticas. Para probarles pues lo que pretendemos, ninguna otra cosa mas les pedimos que el lean sin preocupacion la historia de Jesucristo; y bien pronto reconocerán que él es la esperanza de Israel.

Pero no solamente proceden inicivamente con nuestros escritores, sino que con injusticia y mala fe forjan historias monstruosas de la vida

XII.
Vidas falsas

(1) *Abravanel in Is. lxxv. et Joann. Frischmüt. Dissertationes duae de caracterib. Messiae. Item, Basnage. Hist. de los Judíos, l. vi. c. 26. n. 12. (2) Isa. xl. 15. 16. xlv. 27. l. 2. (3) Disertacion sobre la vuelta de las diez tribus, al principio del libro de Ezequiel, tom. xv. (4) Disertacion sobre el país donde fueron transportadas las diez tribus. (Está á continuación de los dos últimos libros de los Reyes, tom. vi.)*

de Jesucristo. Los padres (1) nos enseñan, que desde el nacimiento del cristianismo, los Judíos enviaban por todas partes emisarios para desacereditar á Jesucristo y hacer que se creyera que sus discipulos eran unos impostores, que despues de haber robado su cuerpo del sepulcro, publicaban que habia resucitado. Desde ese tiempo se atrevieron á escribir (2) que un cierto hombre llamado *Pandera*, viviendo en Belen, se enamoró de una jóven peinadora que habia estado casada con Jocanan, la sedujo, tuvo en ella un hijo llamado *Jesua* ó Jesus, y se vió obligado á huir y retirarse á Babilonia. El jóven Jesus habiendo sido enviado á las escuelas, tuvo la insolencia de levantar la cabeza y descubrirse en presencia de los sacrificadores, debiendo segun la costumbre, tener ante ellos el rostro y la cabeza cubierta con un velo. Esta osadía dió motivo á que se examinara su nacimiento, y se halló ser impuro.

Habiendo ido á Jerusalem, resolvió tomar el nombre de Dios *JEHOVAH*. Entró al interior del templo, y se hizo una abertura en el muslo, en el que ocultó bajo la piel este sagrado nombre. Por este artificio quedó seguro de dos leones de metal que se habian formado por arte mágica, y que estaban á los dos lados de la puerta del templo para guardar la entrada, é impedir que se robaran el nombre de Dios. Rugian con voz tan fuerte ambos leones, que hacian perder la memoria á los que los oian. Jesus frustró su vigilancia con el artificio ya dicho. Primeramente vino á Belen lugar de su nacimiento, en donde resucitó á un muerto y sanó un leproso. Los pueblos atraidos por la fama de estos milagros, lo condujeron como en triunfo á Jerusalem montado sobre un asno.

La reina Helena y su hijo Hircano reinaban entonces en Jerusalem. Acusado Jesus por los sacerdotes, se vió obligado á presentarse ante la reina; pero supo ganarla con nuevos milagros. Los sacrificadores admirados, se juntaron para deliberar sobre los medios de prenderlo. Uno de ellos llamado Judas, se ofreció á ejecutarlo, con tal que se le permitiera tomar el nombre de *JEHOVAH*, y que no se le imputara el pecado que en esto se cometia. Lo tomó, y vino á atacar á Jesus. Ambos se elevaron en el aire, pronunciando este nombre. Judas se esforzó en vano para derribar á su contrario, y no pudo conseguirlo sino despues de haber echado agua sobre él. Entonces cayeron uno y otro, porque ambos estaban manchados. Jesus corrió prontamente á lavarse en el Jordan, y repitió nuevos milagros. Judas no pudiendo excederle en esto, se adscribió en el número de sus discipulos; supo la manera en que vivia, y lo reveló á los sabios. En cierto día, como Jesus debía venir al templo, quedó preso con muchos de sus discipulos, y fué atado á una columna de mármol que habia en la ciudad. Allí fué azotado, despues coronado de espinas, y teniendo sed, le dieron vinagre á beber. Por último, habiéndolo condenado á muerte el Sanhedrin, fué apedreado.

Despues se le quiso suspender en un madero como era costumbre; pero este se rompió, porque Jesus, previendo la manera de su muerte, lo encantó pronunciando el nombre *JEHOVAH*. Judas in-

(1) *Euseb. in Is. xvm. l. Hist. T. Chronica. in ep. ad Rom. (2) Toledo Jesu, publicado por M. Vagneseul, t. 3. de su obra intitulada, Tela Ignea, etc.*

de Jesucristo
forjadas por
los Judíos, y
llenas de ab-
surdos ridícu-
los y mon-
struosos.

utilizó esta precaucion sacando de su jardin una col grande en la que lo ató; pero temiendo que se lo robaran sus discipulos, y publicaran que habia resucitado, lo sacó del sepulcro, y lo enterró en la hondura de un arroyo, de donde habia desviado el agua, hasta que se hizo la fosa y se llenó. Mas como no se le halló en el sepulcro, se dijo que habia resucitado. La reina Helena lo creyó, y declaró que era Hijo de Dios. Pero Júdas para confundir á los que le seguian, presentó el cadáver; lo ataron á la cola de un caballo, lo arrastraron ante el palacio de la reina, y le arrancaron los cabellos; por cuyo motivo los monges se rasuraron; y se irritaron tanto por esta ignominia los Nazarenos, que formaron un cisma con los Judios.

Esta historia ridicula se lee en un libro que tiene por título *Sepher Tholedoth Jesu*, y se publicó por Mr. Vagenseil. Este título que significa *Liber generationis Jesu*, es una imitacion del título del Evangelio de S. Mateo: *Liber generationis Jesu Christi*, Libro de la genealogía de Jesucristo. El autor da por rey y por reina en Jerusalem en tiempo de Jesucristo á Helena y á Mombas, personas que jamas han existido. En esto se ve claramente que tenia alguna nocion confusa de Helena, reina de los Adabedianos, y de Izates ó Monobase su hijo, que llegaron á Jerusalem poco tiempo despues de la muerte de nuestro Señor. Los Judios hacen nacer á Jesucristo en tiempo de Alejandro Janneo; y esta reina Helena no entró á Jerusalem sino mas de ciento y cincuenta años despues, bajo el imperio de Claudio.

Hay otro libro intitulado tambien *Tholedoth Jesu*, publicado por Mr. Huldric en 1705. Este se acerca mas al Evangelio; pero comete anacronismos y defectos indefensables. Pone el nacimiento y la muerte de Jesucristo en tiempo de Heródes el Grande: quiere que fuera este principe á quien se dirigieron las quejas sobre el adulterio de Panter y Maria madre de Jesus; y que consiguiente á esto irritado Heródes por la fuga de Panter, se pasó á Belen, y allí mató á todos los niños. Hace sea el preceptor de Jesus Josué hijo de Peraquia, que estudió en tiempo de Akiba; pero este no vivió sino en tiempo de Adriano, mas de cien años despues de la muerte de Jesucristo.

El autor que toma el nombre de Jonatan, contemporaneo de Jesucristo, y que vivió en Jerusalem, dice que Heródes el Grande consultó sobre el hecho de Jesucristo á los senadores de Vormes, habitantes de Cesarea. ¡Qué ignorancia tan extraña! Refiere que Heródes y su hijo hicieron guerra á los discipulos de Jesus que se habian retirado á un desierto de Judea, en donde estaba la villa de Hai, y que adoraban á Jesus y á su imagen, como tambien á la de Maria su madre. Estos habitantes pidieron auxilio al rey de Cesarea contra Heródes el hijo. ¡Quién es este rey de Cesarea del tiempo de Heródes el hijo? ¡Es algun rey de Alemania ó de Palestina? Porque la historia nada nos dice.

Las contrariedades que se advierten en estas dos historias de Jesucristo compuestas por los Judios son tambien una prueba de su falsedad. Porque la de Vagenseil dice que la impureza del nacimiento de Jesucristo fué descubierta por los sacerdotes; y la de Hul-

dric dice que por Heródes y despues por Akiba, quien con un juramento fraudulento hecho sin intencion supo sacar este secreto del corazon de Maria madre de Jesus; y añade que Jesus se rasuró despues que Akiba reveló su nacimiento; y que en venganza se ocupó en enseñar una malvada doctrina. La historia de Vagenseil nada de esto dice; pero hace á Jesus un magico ó un hombre que obraba milagros por el nombre de Dios que se habia robado. La historia de Huldric refiere que estando determinado hacer morir á Jesus, conquistaron á su huésped, y este le dió un vino misturado, con el cual olvidó el nombre inefable, sin cuya diligencia no se habria podido prenderlo. Tambien se prescribió á Jerusalem un ayuno extraordinario, tomándose por pretexto las guerras que los infieles hacian á Israel; mas el verdadero motivo era pedir á Dios que los librara de Jesus, quien despues de haber comido y bebido con sus discipulos del vino mezclado el día de las propiciaciones, quedó hecho prisionero; pero el rey dirigió su castigo hasta la festividad de la Pascua. En esta expectativa avisó á todas partes que si habia alguno que quisiera encargarse de su defensa se presentara al consejo. Se consultó al sanhedrin de Vormes, y se determinó que era necesario volver á encerrarlo, y alimentarlo en lugar de condenarlo á muerte. Pero el rey desprecia esta resolucion, y lo fijaron en el madero. Todo el mundo sabe que cuando Jesus fué preso y condenado á muerte no habia rey en Jerusalem; pero en nada reparan los Judios cuando se trata de infamar á los cristianos. La otra historia publicada por Vagenseil refiere la prision de Jesus inmediatamente despues de la festividad de la Pascua por una tropa armada, que mató algunos de los discipulos, é hizo que otros se retiraran á los montes; y dice que el sanhedrin lo condenó á ser apedreado del modo que ya se dijo antes.

Seria perder el tiempo el entretenerse en exagerar aquí los defectos de estas historias ridiculas. Los que quieran ver su refutacion pueden consultar á los autores que la han publicado, y leerlas íntegras, ó solamente el compendio que formó Mr. Basnage (1), y la impugnacion que las agregó. Nosotros quedáremos contentos con hacer algunas reflexiones generales sobre la idea que han concebido los Judios del Mesias, sobre los caracteres que le aplican, y sobre las calumnias que han divulgado contra Jesucristo. En solo esto tenemos con que convencernos de obstinados, infieles y mentirosos.

Si los caracteres del Mesias son equívocos, y si el tiempo marcado para su venida ya pasó, por confesion de ellos mismos, ¿cuál puede ser el día de hoy su esperanza? Si las promesas de su venida son condicionales y dependen de la fidelidad del pueblo y de su penitencia, ¿qué seguridad tienen de que vendrá alguna vez? O sus mayores están engañados en la idea que tienen del Mesias, y en la aplicacion que hacen de los oráculos de los profetas; ó los Judios modernos se engañan en los caracteres que les atribuyen, y en la idea que de él se forman. La variedad y diversidad de opi-

XIII.
Reflexiones
sobre el con-
cepto que los
Judios se han
formado del
Mesias, y so-
bre la vanza
resistencia á
las pruebas
que demuestran.

(1) Basnage, Hist. de los Judios, l. vi. c. 23.
TOM. XIX.

niones en un artículo de tanta consecuencia no son una prueba de su reprobacion y ceguedad? No saben lo que aguardan; y ellos ó sus padres yerran. Si sus principios son verdaderos, nada valen los vaticinios; mas si son falsos, Jesucristo es el Mesias.

La malicia y la ignorancia son los dos principios de donde se originan sus descarrios. Toda esta Disertacion nos prueba la ignorancia de sus gefes, que á cada paso se descubre, pues no citan una circunstancia ó artículo de la antigua historia que no alteren, ó no le den un falso sentido, y en las historias que publican de Jesucristo se manifiesta su insigne malicia y su mala fe. Los hombres mas groseros, á ménos que tengan corrompido su corazon, y enteramente ofuscado su entendimiento, no son capaces de creer semejantes embustes. El endurecimiento y la indredulidad son los naturalisimos efectos de su ignorancia y malicia. ¿Cuál será el medio de dirigir á estas gentes que no tienen ni rectitud, ni buena fe, ni noticias? ¿Cómo convencerlos, si las pruebas mas claras no los persuaden, ni los mas grandes absurdos les chocan? La confusion de los sucesos, los mayores anacronismos, las falsedades mas palpables, las circunstancias mas incompatibles, y las fábulas pésimamente concertadas, pasan entre ellos como historias verdaderas. Con sus malvadas interpretaciones corrompen los pasages mas evidentes de la Escritura, y abandonan las explicaciones mas sencillas y naturales. Si la autoridad de los antiguos los ataca, se desvian de ella. Basta que algun lugar parezca favorecerlos para que duden de él, y se aparten de su verdadero sentido.

Cuanto contiene este escrito es una prueba muy clara de que esta nacion infeliz todavia tiene un grueso velo sobre su corazon (1), y que toda su religion no es hoy otra cosa, que tenacidad y capricho. Bien mirado, no esperan al verdadero Mesias, ni tienen una idea clara de él. Su creencia está enteramente corrompida, y su esperanza toda es terrena y carnal. Incapaces de elevarse á sentimientos espirituales, se forjan la idea de un reinado del Mesias casi semejante al paraíso de Mahoma. Abridles, ó Señor, los ojos, y vean la luz que por todos lados los rodear, quitales el corazon de piedra, y dadles un corazon de carne. *Amen, amen. Fiat, fiat.*

(1) 2. Cor. iii. 15.

DISERTACION

SOBRE

LOS FALSOS MESIAS

QUE DESPUES DE JESUCRISTO HAN APARECIDO.

EL hombre, naturalmente enemigo de la mentira, del fraude y de la impostura, ama sumamente la verdad, rectitud y sinceridad. Si se complace en la fabula, en la exageracion y alegoria que encierran algo de falsedad, es porque bajo la superficie de la ficcion contienen alguna verdad oculta que le es agradable. Ann cuando nos dejamos sorprender del error y de la grosera impostura, creemos percibir allí mismo la verdad. En una palabra, ni lo falso como falso, ni el error como tal es capaz de agradarnos.

¿De dónde pues viene que se engañen los hombres con tanta frecuencia, y que en todos tiempos haya habido tantos seductores, impostores y fraudulentos que hayan tenido secuaces y crédulos? Esto sin duda debe atribuirse á la precipitacion á la ligereza y presuncion de los que han deseado ser engañados, y que lisonjados de alguna pasion secreta, les ha parecido bien entregarse al error.

Desde que los Judios no vieron en Jesucristo al Mesias que les estaba prometido y que esperaban; desde que se escandalizaron por sus humillaciones y padecimientos, sin embargo de ser estos el carácter mas notable del libertador prometido, pues que no quisieron reconocerlo por su libertador, aunque lo veian desempeñar todos sus deberes, y manifestarse en su persona todas las señales; con su resistencia tenaz y con su constante incredulidad, se atrajeron los efectos de la cólera del Señor, y fueron abandonados á un sentido réprobo, de manera que en medio de la luz mas viva, quedaron como los ciegos que en vano buscan la claridad en la mitad del dia.

Entregados al poder de los gentiles, y reducidos á vivir en todas partes en la opresion, abatimiento y desprecio, han esperado siempre la venida de un libertador, que por fin los sacara de esta condicion infeliz; y por eso están mas dispuestos para dejarse seducir por las lisonjeras esperanzas de una pronta libertad; y así vemos que en todos tiempos han sido el juguete de los falsos mesias y de los impostores que ha habido entre ellos.

Jesucristo conocia su debilidad en este punto, y precavió á sus discipulos contra los Cristos y profetas falsos que despues de él aparecieron. Muchos, les dijo, vendrán bajo mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán á muchos. Volvió á decirles: Se levantarán muchos falsos profetas y seducirán á muchos. Y aun añadió: Se levanta-

I.
Por que sien-
do el hombre
enemigo de
la mentira y
del error, se
deja llevar
del fraude y
del engaño.

II.
Los Judios
mas dispu-
tos que otros
para dejarse
seducir, fue-
ron facilmen-
te engañados
por los falsos
Mesias que
aparecieron
despues de
Jesucristo.